



La Santa Sede

MENSAJE DEL SANTO PADRE PABLO VI A LA FEDERACIÓN MUNDIAL DE LAS ASOCIACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS*

Con mucho gusto Nos unimos a las celebraciones que tienen lugar en esta Sesión plenaria con motivo del XXV aniversario de la Federación mundial de las Asociaciones de las Naciones Unidas. Damos testimonio de la estima de la Iglesia católica y os animamos a seguir por este camino de paz y colaboración entre los pueblos que vuestra Federación pretende fomentar.

Como Nos dijimos en Nueva York ante la Organización de las Naciones Unidas, Nos reconocemos en este esfuerzo "el camino de la civilización moderna y de la paz Mundial" (AAS LVII, 1965, p. 878). Ciertamente, Nos hemos lamentado a veces que el conjunto de las instancias internacionales, a la hora de resolver los graves problemas que se les presentan, no siempre haya sabido actuar con la decisión y eficiencia necesarias para abrir nuevos caminos, superando los intereses partidistas y estériles o los egoísmos colectivos. Pero Nos somos consciente de que el funcionamiento de tales instancias requiere el acuerdo y la resolución de unos y otros. Este es un motivo más para repetir públicamente que Nos consideramos muy oportuno este paciente esfuerzo de movilizar las buenas voluntades a través del conjunto de la comunidad mundial.

Este deseo del bien común de la humanidad ha hecho ciertos progresos en la conciencia de los pueblos y en las generaciones jóvenes. Pero hay que mantenerlo y fomentarlo incesantemente, profundizarlo en la opinión pública. Hay que promover esta educación permanente, sin la cual las instancias internacionales se verían abandonadas al aislamiento y a la desaparición. Es preciso que cada pueblo, cada persona, se haga responsable de preparar las condiciones de una paz justa, para acoger con respeto a las otras naciones y a las demás razas, para poner en práctica las medidas decisivas de un desarrollo integral y solidario (cfr. nuestra encíclica Populorum progressio, AAS LIX, 1967, p. 257-299), para disponer el medio ambiente del que depende nuestro futuro común.

En la medida en que contribuís en esta obra en el seno de cada país, creando un terreno

favorable a la acción de la ONU o prolongándola, gracias a las sesiones, seminarios, cursos u otros medios de que disponéis, Nos alegrarnos de ello, os felicitamos; y Nos animamos a todos los cristianos a participar activamente en esas iniciativas ya que no es posible amar a Dios sin amar a los hermanos con toda el alma y todas las fuerzas. Nos pedimos a Dios que robustezca en el corazón de todos los hombres de buena voluntad esta esperanza de una fraternidad sincera y duradera.

Vaticano, 4 de mayo de 1971.

PAULUS PP.VI

**L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, n.24 p.8.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana